

— RELEVO PAUSADO

— LORENA ESPITIA
PREMIO ARTECÁMARA 2018

— CURADURÍA: JOSÉ ROCA

— SALA DE EXPOSICIONES
CÁMARA DE COMERCIO DE BOGOTÁ
SEDE CHAPINERO

— 11 DE SEPTIEMBRE AL 18 DE OCTUBRE
INAUGURACIÓN: 11 DE SEPTIEMBRE DE 2019

PARACUSES VISUALES Y PEDAGOGÍAS EQUÍVOCAS: LA FABRICACIÓN DE LOS HECHOS

Curaruría: José Roca

Premio Artecámara, Beca Flora, apoya El Tiempo

Oliver Sacks, cronista de las disfunciones del pensamiento, anotaba sistemáticamente en un cuaderno aquellas palabras que malentendía; muchas de ellas se constituían en una suerte de neologismos personales. A estos fenómenos de *malaescucha*, la ciencia los denomina con una palabra que parece acuñada por Sacks a partir de sus malentendidos: *paracuses*.

La visión también nos depara equívocos constantemente, como aquellas ocasiones en que creemos reconocer algo pero que, cuando lo inspeccionamos con cuidado, se nos revela siniestro; aquello que nos recuerda algo que creemos haber olvidado, pero que bien puede ser el germen de otra cosa que aún no existe: un lejano recuerdo en las brumas de la memoria puede parecerse a la vaga idea de algo que está aún en proceso de ser concebido, como anotaba Pierre Menard en la narración de Borges.¹

Esta tensión entre ilustración y sugerencia visual, entre memoria y representación, se encuentra en las imágenes antiguas de la ciencia y en los materiales didácticos arcaicos, con los que se quería simplificar procesos complejos para poderlos comunicar a los legos. La pedagogía ha usado esta estrategia de manera recurrente para enseñar, en la forma de la cartelera escolar.² Los museos, especialmente los de ciencias naturales, se sirvieron ampliamente de este tipo de imágenes «simplificadas» para explicar fenómenos a cuyo sentido, de otra manera, probablemente no accederíamos. Pero la historia nos ha mostrado que la diferencia entre ciencia y arte es una cuestión de tiempo: lo que hace un siglo fue dato incontrovertible, hoy es hipótesis delirante, curiosidad histórica, testimonio de una suma de equívocos. ¿Cómo llamamos algo que ilustra fielmente una hipótesis falsa? La ciencia usa las imágenes para mostrar lo que

1 «Mi recuerdo general del Quijote simplificado por el olvido y la indiferencia, puede muy bien equivaler a la imprecisa imagen anterior de un libro no escrito».

2 «Enseñar» significa también «mostrar», con lo cual se propone que toda exhibición tiene en su esencia una vocación didáctica.

cree saber, o para prefigurar lo que aún no sabe. En este sentido, muchas imágenes científicas son, en realidad, imágenes del arte, porque ¿cómo llamaríamos a aquellas descripciones visuales que ilustran una corazonada? Una arqueología de la ciencia nos revela lo implausible de los universos que estas imágenes querían conjurar —o a veces su carácter visionario— y allí también son artísticas. Todo radica en cuándo las vemos y desde dónde.

En proyectos recientes, Lorena Espitia ha evidenciado cómo la gráfica científica y el material didáctico museográfico, una vez desligados de sus contextos de uso y reducidos a puras formas sin referente, guardan una extraña semejanza con la pintura abstracta modernista («La fabricación de los hechos», 2014); ha deconstruido la imagería política, desligándola de su carga ideológica —usualmente articulada a través del texto— («Estructuras modulares para la transformación del mundo», 2008; «Arte Político Decorativo», 2010); ha desplazado experimentos científicos hacia fines de visualidad artística («Deja de seguirme, estrella mañanera», 2017); también ha interpretado materiales escolares para evidenciar cómo la pedagogía es un ejercicio del poder («El lugar de las cosas que nunca aprendí», 2009).³

En «Relevo pausado», 2019, grandes lienzos horizontales que cuelgan de varillas como carteleras didácticas conforman unos «exhibidores». Las figuras no tienen un referente específico, pero nos recuerdan (al menos a

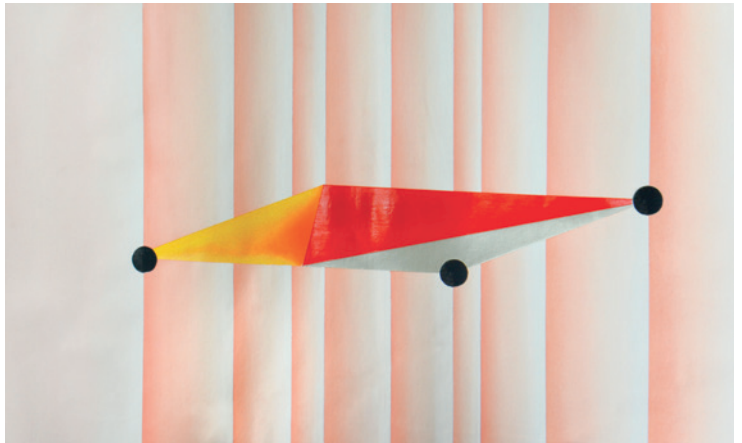
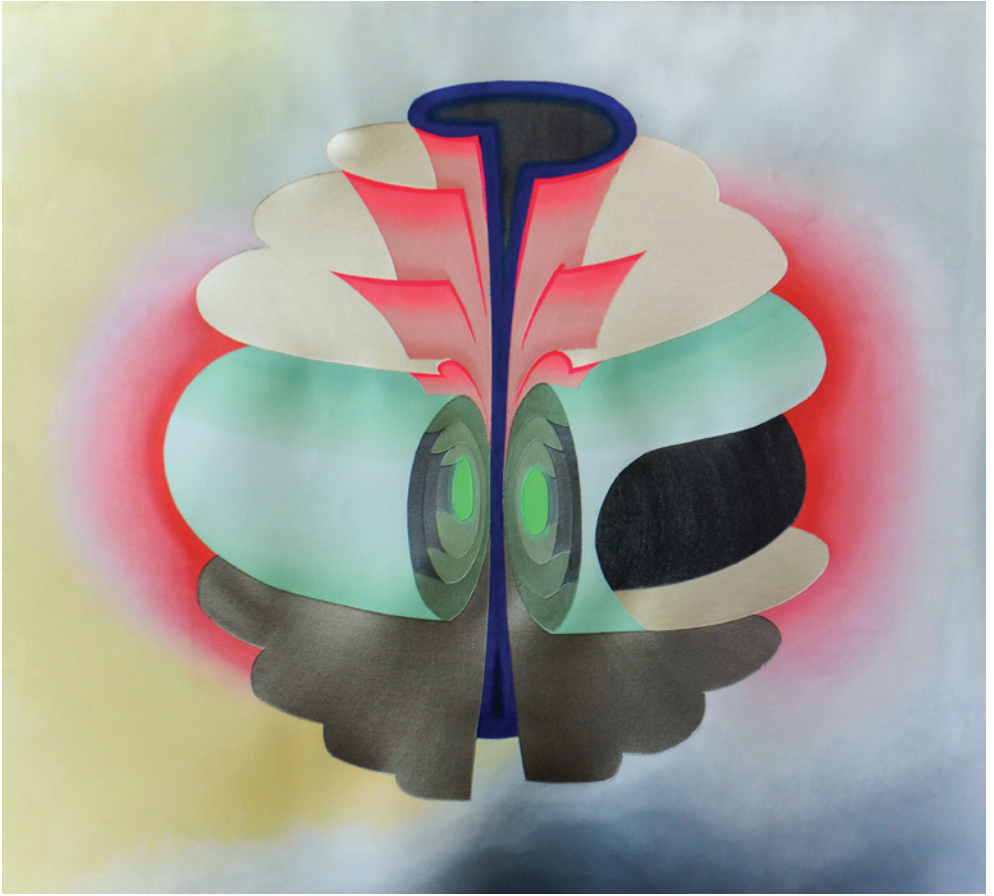
mí) imágenes de experimentos sobre electromagnetismo, diagramas representando alternadores y bobinas, tensiones entre polaridades, imanes, fuerzas que se atraen y repelen, derivadas de la materia. Así no representen específicamente nada reconocible y hayan sido creados más que *recreados*, el ojo/mente trata de darle sentido a estos *paracuses* visuales a partir de lo que percibimos, lo que sabemos y lo que creemos saber. «Cada malaesucha es una invención original», afirma Sacks; «lo que es extraordinario es que, en primer lugar, se nos presentan como palabras o frases claramente articuladas, no como mescolanzas de sonidos. Uno *malentiende* en vez de *dejar de oír*». En este conjunto de trabajos de Lorena Espitia, en vez de dejar de ver, estamos *malviendo*.

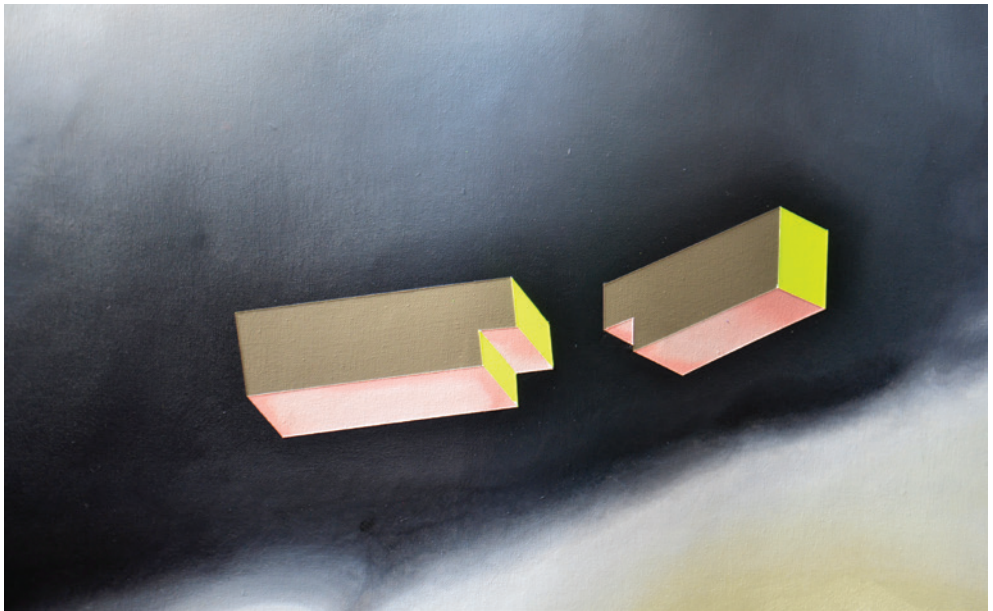
—
José Roca

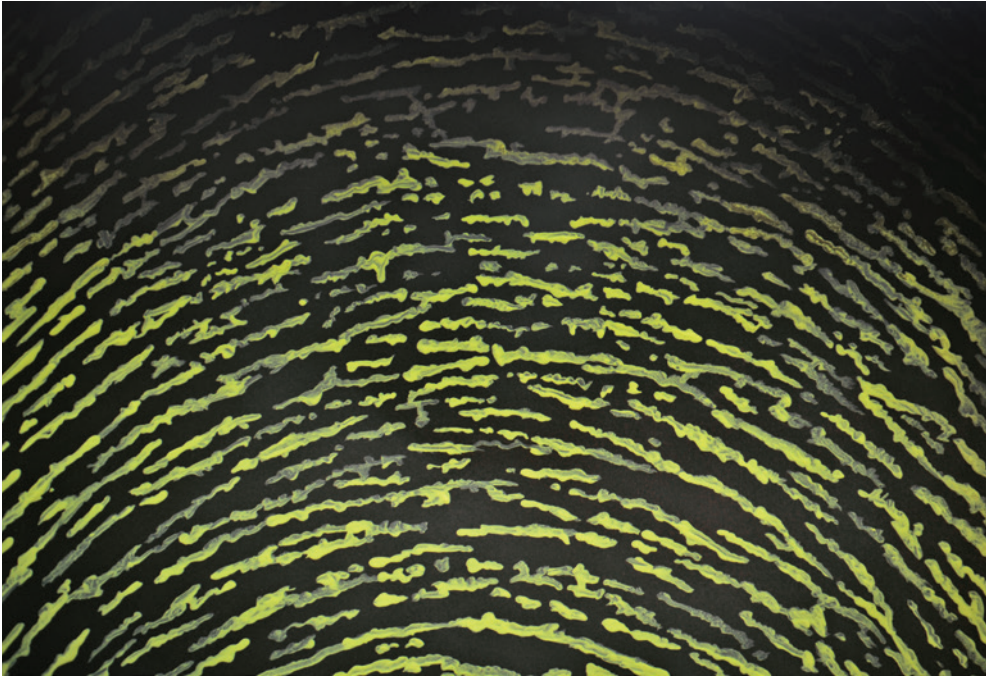
Esta exposición es el resultado de la residencia de la artista Lorena Espitia (Bogotá, 1983) en FLORA ars+natura, gracias a una beca otorgada por Artecámara 2018. Durante el 2019 Espitia participó del programa de estudios independientes Escuela FLORA.

3 <http://www.lorenaespitia.com/the-place-of-things-i-never-learned>











Todas las páginas: Detalle de obra, Lorena Espitia, 2019

5ART3D

Un programa de

 Cámara
de Comercio
de Bogotá

— VOLVERÉ A NACER SI ME MUERO

MARIA AVILA LEUBRO
PREMIO ARTECÁMARA 2018

— CURADURÍA: LA USURPADORA
(MARÍA ISABEL RUEDA Y MARIO LLANOS)

— SALA DE EXPOSICIONES
CÁMARA DE COMERCIO DE BOGOTÁ
SEDE CHAPINERO

— 11 DE SEPTIEMBRE AL 18 DE OCTUBRE
INAUGURACIÓN: 11 DE SEPTIEMBRE DE 2019



VOLVERÉ A NACER SI ME MUERO

Curaduría: La Usurpadora
(María Isabel Rueda y Mario Llanos)

Los deseos expresos de mi mamá para su velorio fueron dos: que no vistiera de negro y que le pusiera sus canciones. Armada de un vestido de flores y del portátil, al segundo día, antes de que la llevaran a la sala de cremación, frente a la mirada inquisidora de familiares y conocidos, le puse sus Billos, sus Melódicos, su Ismael, su Rubén Blades, sus baladas, sus vallenatos. Hoy, escuchándolos de nuevo, recuerdo cómo la canción del amor que nace y renace no era un mantra o un canto budista sobre la reencarnación, sino *Que siga el tren* en voz de Víctor Piñero con Los Melódicos, que reza: «Volveré a nacer si me muero, volveré a nacer para amarte, volveré a nacer si me muero para quererte, volveré a nacer para no olvidarte» y, así, el amor nace y renace todos los días en los lugares, en las personas, en las cosas; a veces de forma melancólica como hoy, y a veces sonriente. Ahí aguardando, siempre.

El 21 de marzo del 2016, tres años después de la muerte de mi mamá, escribí estas *Indicaciones para un velorio*, como un intento de poner en letras aquello

que tenía aprisionado entre pecho y espalda. Con el tiempo, ese intento se ha sumado a otros para hablar de la muerte y de la vida, de cómo van juntas a todo lado, nos acompañan todos los días, duelen con dolores diferentes, y a veces dan risa porque el humor y la muerte son tan amigos como el humor y la vida.

Hace un tiempo escribí también sobre la acción de dibujar tumbas para tener un lugar donde ir a visitar a mis grandes y pequeños amores que se habían ido; el dibujo como un recinto al cual retornar. Así, terminé construyendo, a través de la escritura, la fotografía, el dibujo y la serigrafía, otros lugares de retorno para habitar/pensar la muerte, el amor, lo divino y lo terrenal; las difusas barreras entre lo uno y lo otro, la forma en que se complementan y se intrincan, porque al final vienen siendo la misma cosa.

«Volveré a nacer si me muero» es una colección de piezas con una carga afectiva significativa, que alterna el humor, el drama, el amor, el desamor,

el hastío, la vulnerabilidad, así como las baladas, el vallenato, la salsa, las rancheras, el punk, el country, la música norteña y el bolero, en un intento por construir un espacio de diálogo entre las manifestaciones de una narrativa personal y los grandes temas que a todos nos convocan: el amor, la muerte y Dios (cualquiera que sea la idea que tengamos de él).

Conviven en el espacio expositivo tres momentos que se entrelazan a través de los textos, de las imágenes y de su articulación. Existe una musicalidad manifiesta a través de la banda sonora de estos proyectos y de una especie de baile temporal; me encuentro con una imagen del presente dando un paso hacia adelante, y luego dos pasos hacia atrás descubro que hace tiempo otra imagen ya la estaba anunciando a manera de premonición.

La ampliación de escala, la repetición y el cambio de formato traen dos proyectos del pasado para encontrarse con un proyecto reciente. *Las divas también lloramos* empezó en el 2017 y se ha ido alimentando de otras piezas y reflexiones; *Todos los días se perrea con la muerte* inició también en el 2017, pero se alimenta de piezas precursoras de años anteriores.

En estos dos proyectos sobre el amor y la muerte, aparecen menciones sobre Dios que anticipan el último trabajo *Es casi una experiencia religiosa*, desarrollado a mediados del 2019 durante mi residencia en La Usurpadora, y que constituye un acercamiento a los relatos e imágenes propias de la lógica cristianocéntrica en la cual crecí y que me han acompañado de diferentes

maneras, desde las frases populares, pasando por la música, la educación, las imágenes de los libros de oración, los afiches, las calcomanías de los buses, las representaciones en la historia del arte y algunos manuscritos medievales.

La reinterpretación, la subversión, el humor y la música presentes en algunas de las piezas de este proyecto entran en profunda relación con el amor y la muerte. Porque también tenemos oraciones particulares para no morirnos a veces, para que no se nos muera el amor, el trabajo, la familia, los amigos, las cosas, los instantes. Pequeñas plegarias, triquiñuelas que nos inventamos para rezar a los dioses que hemos construido a nuestra imagen y semejanza, que nos acompañan en esta parte del viaje y que nos susurran al oído: «volveré a nacer si me muero para quererte, volveré a nacer para no olvidarte».

María Avila Leubro



Bird, 2016
Serie de 3 fotografías
Fotografía digital
Dimensiones variables



Viacrucis (Detalle), 2019
Serie de 7 ilustraciones
Gouache y pintura acrílica sobre cartulina duxex
24 × 28 cm



Todos los días se perrea con la muerte, 2016
Gouache y lápices de color sobre cartulina durex de 280 gramos
25 x 35 cm



Bocetos para la serie «Pequeño libro de oraciones para grandes momentos de dificultad», 2019
Impresión digital



Bocetos para la serigrafía «Si Dios fuera negro mi compay», 2019
Serigrafía (50 impresiones)
Tintas Kartel y PVC sobre papel super fine blanco intenso de 270 gramos
50 × 70 cm

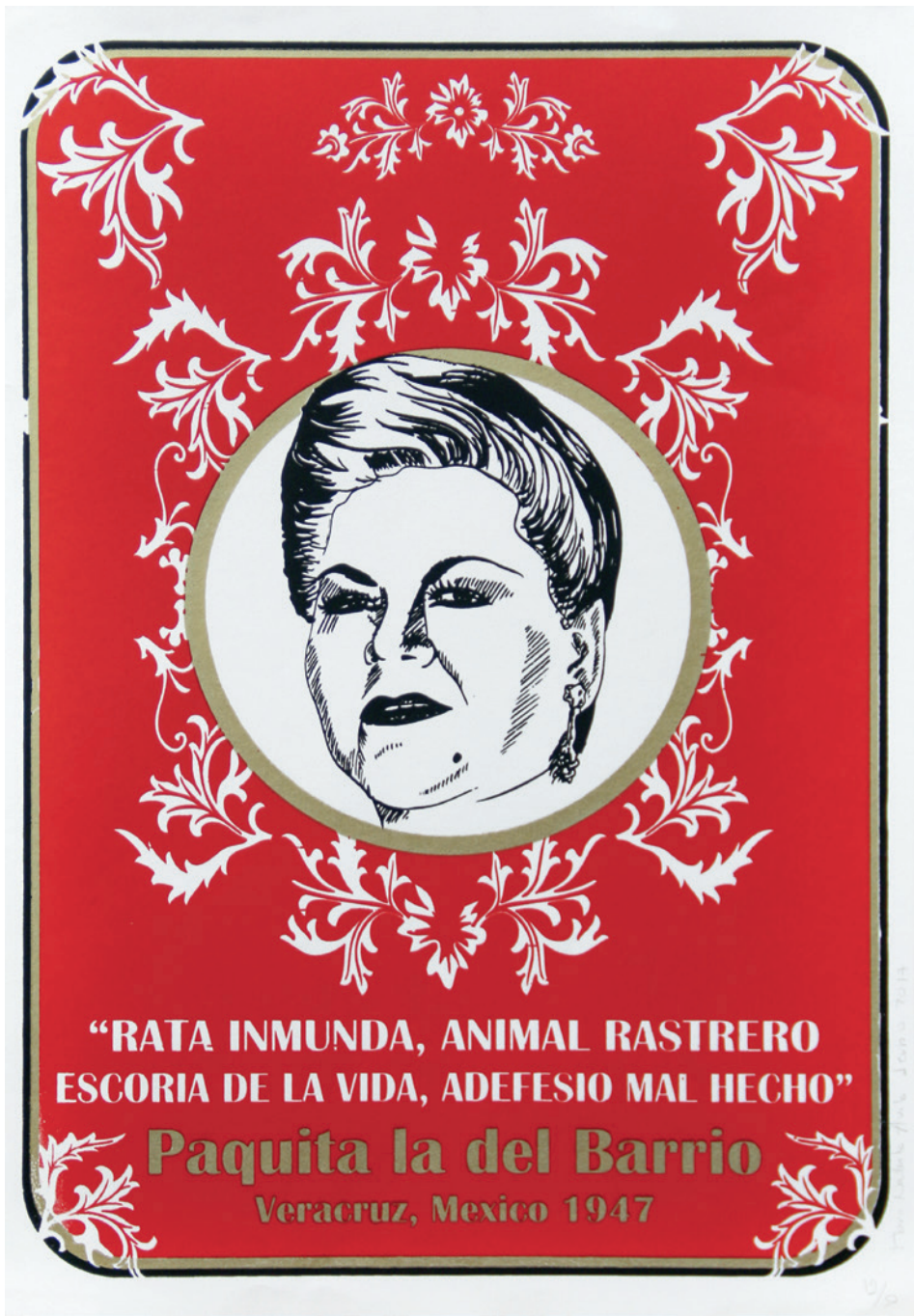


Misterios, 2019

Serie de 3 ilustraciones

Gouache y pintura acrílica sobre cartulina durex de 280 gramos

25 x 22 cm



Las divas también lloramos, 2017

Serigrafía (50 impresiones)

Tinta trasso sobre cartulina durex de 280 gramos

50 × 70 cm